

LA VIDA ESPIRITUAL Y LA PERSEVERANCIA

Swami Paratparananda¹

Sabemos bien que para lograr éxito en cualquier empeño, profesión o carrera, se necesita perseverancia. Esto es mucho más cierto en la vida espiritual, pues en ésta no hay maquinaria o instrumentos que puedan ayudar al ser humano. Sin embargo, la gente, especialmente en la época actual, espera tener los resultados de sus acciones de inmediato, o lo más rápido posible. La mayoría de los que inician el camino espiritual no tiene paciencia, y por consiguiente, después de practicar las disciplinas durante algunos meses cuando ven que no pueden calmar su mente ni sus sentidos, y que, por el contrario, éstos se vuelven más turbulentos que antes, se quejan de que no han podido hacer ningún progreso. Y muchas veces se preguntan si están siguiendo el camino correcto, si después de todo, Dios, las visiones y cosas por el estilo, no serán nada más que ideas quiméricas, ilusorias, sin sustancia alguna, provocadas por el ayuno y el resultante proceso metabólico, de un cerebro afiebrado. En algunos esta condición de vacilación y duda puede ser pasajera, en cambio, en otros puede engendrar reacciones serias, como abandonar el camino y hasta convertirse en enemigos de la religión, diciendo que en ella no hay nada que pueda ayudar al hombre, sino que es, más bien, un impedimento a su progreso en este mundo. Este estado de duda y vacilación puede llegar a cualquier aspirante y no tan sólo a los principiantes. Hasta los que han seguido el sendero espiritual con todo esmero durante un largo tiempo, pueden llegar a sentirse de esta manera, pero en su caso esa vacilación no dura mucho. Para ellos ese estado es “la noche oscura del alma”, en que tienen que luchar por lograr un poco de la luz de Dios; saben que pronto va a amanecer y se va a acabar la oscuridad, y que aunque es una etapa dolorosa deben pasar por ella.

Vamos a analizar por qué sucede esto. ¿Qué es lo que el hombre espera de la religión o de llevar la vida espiritual? Si indagamos bien profundamente en los motivos que mueven al ser humano a actuar, hallaremos que en la raíz de toda actividad se encuentra el deseo por la libertad y la felicidad. Pero cada uno cree que consiguiendo tal o cual objeto tendrá la felicidad que busca. Entonces se esfuerza por alcanzar esa meta u obtener ese objeto. Sin embargo, no siempre ocurre que se encuentren con experiencias agradables al alcanzar el objeto deseado. Muchas veces se descubre que éste carecía de las cualidades del objeto ideal y que no era lo que buscaba. Desilusionados de esta manera los

¹ Swami Paratparananda, fue Editor de la revista en inglés *Vedanta Kesari* (1962-1967) y líder espiritual del Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina y del Ramakrishna Vedanta Ashrama, Sao Paulo, Brasil (1973-1988).

sabios de antaño se dieron cuenta de que la libertad y la felicidad permanentes no pueden hallarse en lo externo, y dirigieron su búsqueda hacia adentro, apartándose totalmente de los objetos del mundo. Como resultado de esta búsqueda alcanzaron su propio espíritu y descubrieron que la felicidad eterna estaba en sí mismos, a pesar de que la habían estado buscando en todas partes, como ocurre con el almizclero, el que percibiendo el aroma del almizcle, corre a todos los lados para obtenerlo sin resultado y al final, cuando, agotados todos sus esfuerzos y cansado, se acuesta para descansar, descubre que el perfume salía de su propio vientre, y nunca había estado fuera de él.

El cuadro que pintan las escrituras del hombre que ha realizado íntimamente su propio Ser es maravilloso. "Este Atman - dicen - es único, ya que interpenetra todo y es el alma de todos los seres, pero brilla de distintas maneras a través de los distintos objetos y seres, y el que lo experimenta íntimamente como su propio Ser, sólo ese sabio goza de la bienaventuranza eterna, y ningún otro. Ese Atman es eterno entre lo perecedero, la Conciencia de los conscientes y es el único que otorga a todos, los frutos de sus acciones, y sólo al que lo ve manifestado en su corazón, a ese sabio pertenece la paz eterna, y a ningún otro". Dicen también: "El conocedor del Atman va más allá del pesar". Y también, "El conocedor de Brahman alcanza lo Supremo".

Llegando a saber de ese estado tan lleno de promesas, es natural que algunos intenten lograrlo, y, con este propósito, antes o después de buscar la felicidad en otras partes, recurran a la religión. No a la religión en el sentido que el hombre común la comprende, es decir, creencia en algunos dogmas y credos, seguir ciertas normas y cosas por el estilo, sino a algo que hable de un Ser superior no limitado por ninguna de esas cosas, y a algo que enseñe los métodos para alcanzar ese Ser.

La vida espiritual tampoco consiste en adquirir conocimiento libresco ni en saber interpretar bien las escrituras, sino en dirigir la mente hacia Dios. Sri Ramakrishna dice al respecto: "¿Qué vas a aprender de Dios por los libros? Mientras te encuentras lejos del mercado sólo oyes un murmullo ininteligible. Pero es muy diferente cuando realmente estás allí. Entonces oyes y ves todo con claridad. Oyes a la gente decir: 'Aquí están sus papas. Llévelas y págume.' Desde la distancia sólo oyes el ruido sordo del océano. Acércate y verás muchos barcos navegando por aquí y por allá, pájaros que vuelan y olas que rompen. Y concluye Sri Ramakrishna - No se puede obtener un verdadero sentir por Dios con el estudio de libros. Este sentimiento es algo muy diferente de lo que se aprende de las escrituras." "Alcanzar a Dios, verlo, sentir Su presencia íntimamente, es religión," dice Swami Vivekananda. Y los que realmente quieren ver a Dios deben trabajar duramente hasta llegar a la meta, pues muchos son los peligros que están en el camino: las tentaciones del mundo, las pasiones y la mente veleidosa. ¿Cuándo podemos alcanzarlo? Sri Ramakrishna contesta: "Dios se revela al devoto que se siente atraído hacia Él con la fuerza reunida de estas tres atracciones: la atracción que el

hombre mundano siente por las posesiones materiales, la atracción de una madre por su hijo, y la atracción de una fiel esposa por su marido. Si uno se siente atraído hacia Dios con la fuerza combinada de estas tres atracciones, entonces puede alcanzarlo."

Ahora bien, muchas veces ocurre que la gente que se interesa por la vida espiritual por la descripción del estado maravilloso que se logra al alcanzar a Dios, encuentra que llegar a ese estado no es fácil; que requiere enorme esfuerzo y desapego total. Como consecuencia, la mayoría de esa gente se desanima y se aparta del camino, ya sea súbita o gradualmente en diferentes etapas de su aprendizaje. Hay una historia que ilustra cómo es la mentalidad del hombre común: Cierta vez un aspirante fue a ver a un maestro espiritual con la intención de ingresar en su monasterio. Cuando se acercó al maestro y le pidió que le permitiera vivir con él, éste le dijo: "Un discípulo tiene muchos deberes que cumplir." Y seguidamente le dio una larga lista de trabajo que dejaba poco tiempo para el descanso. Entonces el aspirante le preguntó: "Señor, y ¿cuáles son los deberes del maestro?" "Recibir servicios de los discípulos, dar consejos a la gente que se le acerca y cosas semejantes," contestó el Gurú. "Entonces hágame enseguida un Gurú." dijo el aspirante. Puede que sea un mero cuento, pero detrás de este relato está la realidad, es decir, la actitud humana. Por lo general, el ser humano no quiere esforzarse, quiere tener todo así de pronto, salvo en aquellos trabajos que realmente le interesan, y en que los resultados son más tangibles. Es por eso que corre detrás de los milagros, o métodos que prometen darle resultados en muy corto periodo. Lo triste del caso es que hay quienes creen que ya han logrado la liberación, con sólo haber visitado a personas que decían otorgarla a cualquiera que se les acercaran. ¿Puede esto ser cierto? Sri Shankaracharia en el *Vivekachudamoni* aclara esta duda dando dos ejemplos: "Así como la enfermedad no se cura al sólo pronunciar el nombre del medicamento, sino que se debe tomarlo, del mismo modo, sin tener la experiencia directa de Brahman uno no se libera, por el mero pronunciar la palabra Brahman. Sin destruir a los enemigos y sin poseer la riqueza de todo el territorio circunvecino nadie se hace emperador por el solo hecho de repetir 'soy el emperador'. Del mismo modo, sin hacer desaparecer de la mente el mundo objetivo y sin conocer la verdad del Ser, cómo puede haber liberación repitiendo solamente la palabra Brahman?" Ya estamos bastante ilusionados; no agreguemos a nuestras vidas más engaños de los cuales no hay salida. No hay atajo para la visión de Dios. Hasta que no limpiemos nuestra mente de todos los deseos mundanos, no podemos esperar que el Señor se revele en nuestro corazón. Esta es la declaración de todos los grandes maestros espirituales.

Ahora vamos a seguir con nuestra indagación acerca de las causas del alejamiento de la gente del sendero espiritual. Antes de todo, como ya hemos visto, está la holganza que hace estimar como demasiado esfuerzo del hombre. Después, detrás de los esfuerzos no está el debido anhelo, no está la sinceridad del propósito. No decimos que todos comiencen así,

pero existe toda posibilidad de que uno pierda la firmeza con que empezó su búsqueda de Dios. Mantener el entusiasmo con que uno comienza un empeño, a pesar de obstáculos enormes como montañas, es un asunto para el que muy pocos corazones están capacitados. Esto es mucho más cierto cuando el resultado no es palpable, no es perceptible por los sentidos. Es por eso que muchos abandonan el camino cuando fracasan en sus primeras tentativas. La tercera razón es el gran contraste que existe entre la vida religiosa y la vida cotidiana de hoy en día. Es como hablar de polos opuestos; una enseña abnegación, veracidad, y cómo zambullirse en el Espíritu; la otra reclama comodidades materiales, satisfacción de los deseos mundanos y cosas semejantes; y por consiguiente, induce a uno a cometer errores una y otra vez. El que realmente busca a Dios y quiere llegar a Él, no puede servir a dos amos, como dice Jesús. Los Upanishads también declaran: "Cuando todos los deseos, que moran en el corazón humano, están aniquilados, entonces el mortal se vuelve inmortal aquí y de inmediato, y goza de la bienaventuranza de Brahman." Y agregan: "Se cortan los nudos del corazón, se desvanecen todas las dudas y son destruidos todos los karmas (resultados de las acciones), únicamente cuando uno ve al Ser Supremo." Vemos así que el que quiere llegar a Dios debe, tarde o temprano, desarrollar el desapego a las cosas del mundo. En otra ocasión hemos explicado cómo este desapego no significa ni huir de los deberes ni volverse duro de corazón.

Hemos hablado de los que se apartan por completo de la vida espiritual debido a las distintas causas. Pero, hay quienes cambian cada tanto su sendero al encontrar dificultades o impedimentos en el trayecto, y como consecuencia, no logran nada sustancial. Sri Ramakrishna, mediante un ejemplo, explica cómo se pierden en vano todos los esfuerzos de esas personas: "A la gente le encanta lo sensacional. Podéis si dan con una piedra abandonan el lugar y comienzan en otro. Y si allí hallan arena también abandonan el segundo lugar. Luego empiezan en un tercero, y así continúan. ¿Cómo han de tener éxito en conseguir agua, a menos que continúen cavando persistentemente donde comenzaron?"

Los sabios dicen que la religión otorga al hombre eterna bienaventuranza y libertad. Pero no debemos confundir esa libertad y felicidad con las mundanas. Un alma que ha asumido un cuerpo está sujeta a las limitaciones del cuerpo y ha de padecer los dolores y enfermedades; no puede evitarlo. Por consiguiente, la verdadera dicha puede existir sólo en la Realidad intemporal y transcendental, que es la esencia del hombre. Afirma el Upanishad: "El Purusha, del tamaño del pulgar, el Ser más recóndito, siempre mora en el corazón de los hombres. Uno debe separarlo del cuerpo con destreza así como se separa la médula de la hierba 'munya'. Conócelo como Resplandeciente e Inmortal." Se puede separar al Atman, o Purusha, o Ser, del cuerpo, mente y los sentidos por medio de las disciplinas espirituales como el discernimiento, desapego y autodomínio; y para eso uno necesita infinita paciencia y

perseverancia. Descuido y flaqueza son los grandes enemigos en el camino. No se puede alcanzar a ese Atman ni por la riqueza, ni por otros esfuerzos materiales. Lo que nos impide experimentar nuestro propio Ser es nuestra inclinación hacia los goces mundanos. Sólo retirando nuestra mente de esos objetos podemos llegar a Dios o sentir la presencia de la Realidad transcendental dentro de nosotros.

Además, es sabido cuán fuertes son las atracciones de las cosas del mundo, cuán hondo nuestra mente está sumergida en ellas; como una solución saturada, la mente no puede absorber nada más de otra cosa. Este es esencialmente el caso de la gente de hoy en día. Dios no tiene un lugar en su programa diario. Con la mente en estas condiciones es que debemos comenzar a trabajar. Por supuesto, hubiera sido mucho mejor si tuviéramos una mente pura. Pero no todos somos afortunados en este aspecto. Por otra parte, no se puede lograr la pureza mental con sólo desearlo, sino con el cultivo de cualidades tales como desapasionamiento y renunciamiento, y el que hace a los objetos del mundo la meta de su vida nunca puede llegar a tener pureza de mente. Sri Ramakrishna decía: "Los órganos internos se dominan en forma natural por medio de la devoción. A medida que el amor a Dios crece, los placeres de los sentidos parecen más y más desabridos." Las atracciones del mundo pierden su hechizo para la persona que se mueve hacia Dios. Debemos movernos hacia Él, llamándolo con un corazón anhelante. Se puede preguntar: "¿Cómo podemos con nuestra mente tan manchada llamar a Dios, la Pureza misma, y pedirle que se revele allí?" Pero entonces, ¿cuándo se va a comenzar? ¿Cómo se purificará nuestra mente? Si se aguarda hasta que todas las impurezas de la mente hayan desaparecido, antes de llamar a Dios, entonces sucederá como con la persona que fue al mar para bañarse y se quedó esperando a que las olas se calmaran; ni las olas cesaron ni el hombre pudo tomar su baño. Por eso es menester que comencemos a clamar al Señor en el mismo momento en que sintamos que existe un Ser eterno, quien siendo nuestro Padre, Padre, Amigo íntimo o Alma de nuestra alma, va a liberarnos de esta rueda de nacimiento y muerte, a pesar de todas nuestras faltas, si sólo lo deseamos con sinceridad.

Hay un dicho sánscrito: "Uno debe practicar las disciplinas espirituales aun cuando es joven, pues la vida es tan incierta como la gota de agua sobre una hoja de loto." Siguiendo ese consejo debemos comenzar las prácticas lo antes posible, porque si dejamos llevarnos por las tendencias innatas y corremos detrás de los objetos del mundo, entonces esas inclinaciones se fortalecerán y nos atarán más fuertemente al mundo objetivo. Los surcos que esas impresiones sensorias dejarán en el cerebro se profundizarán y se ensancharán; como consecuencia, nos harán sus esclavos para siempre, sin esperanza de redención. Como ya hemos dicho, los dos senderos de la vida son diametralmente opuestos, por consiguiente, más lejos uno avanza en el sendero mundano más duro tendrá que trabajar para ir hacia Dios. Desgraciadamente, la juventud no es permanente, el hombre envejece día a día, y va perdiendo su fuerza

física y también sus facultades. Se la hace muy difícil, entonces, aplicarse a una nueva clase de vida, adoptar un nuevo camino. Será, a pasar de si impelido por la fuerza de los viejos hábitos a seguir el sendero ya recorrido. Sabemos cuán fuertes son los hábitos; casi imposibles de ser vencidos. Por lo tanto, antes que ellos se conviertan en nuestra naturaleza, debemos descartarlos por el método del discernimiento. De un modo u otro debemos comenzar a recorrer esa senda elevada y, luego, con toda tenacidad, adherir a ella; sólo entonces vendrán los resultados. Pero el aspirante tiene que esforzarse con intrepidez para alcanzar la meta sin flaquear ni importarle el tiempo que le lleva para llegar a ella. Hay un canto bengalí que dice: 'Zambúllete hondo, oh mente, tomando el nombre de Kali, en el océano de tu corazón, donde yacen muchas gemas. Pero no creas nunca que el fondo del mar carece de ellas si resultan infructuosas tus primeras tentativas; con firme determinación y autodomínio sumérgete y ábrete camino hacia el reino de la Madre Kali. En las profundidades del océano de la celestial Sabiduría yacen las maravillosas perlas de la Paz, y tú mismo puedes juntarlas, si sólo tienes amor puro y cumples con los mandamientos de las Escrituras.' Con la perseverancia uno obtiene todo lo que le da paz.

La gente reza a Dios por varias razones: algunos desean riquezas, otros, hijos, estos otros, ayuda para vencer las aflicciones o preocupaciones, y muy pocos lo quieren por Él mismo. Sri Krishna declara en el Bhagavad Guita: "Oh Aryuna, cuatro clases de personas, que son de gran mérito Me adoran a Mí: los que se encuentran en dificultades, los que quieren saber de Mí, los necesitados, y el hombre de Conocimiento. Entre ellos, este último, estando siempre unido a Mí y teniendo una devoción incambiable, sobresale. Yo soy muy querido para él y él es querido por Mí." No hay duda que los que toman el nombre de Dios, creen en Su existencia y le rezan, son gente con acciones meritorias a su crédito, pero el hombre que no quiere saber nada sino de Dios, es muy querido por el Señor. ¿Por qué? Porque la primera y tercera clase de personas mencionadas por Krishna quieren a Dios como un medio para satisfacer sus necesidades. La segunda clase sólo es de indagadores, que quieren saber si Dios existe o no. Pero, el hombre de Conocimiento lo quiere por Él mismo, lo quiere como el soplo de su vida. Sólo aquellas personas que alcanzan ese estado, adoran a Dios en el verdadero sentido de la palabra.

Un verso sánscrito aconseja: "Volviéndose como Dios uno debe adorarlo." Dios es pureza misma; por eso cuando la mente de uno se vuelve pura como la misma pureza, entonces se puede decir que la adoración a Dios por esa persona es verdadera, y es de mucho valor. Siendo esta la condición tenemos que preguntarnos qué derecho tenemos para quejarnos que no hayamos logrado nada, que Dios no escucha nuestras plegarias y cosas semejantes. Hacemos nuestra parte del trabajo y dejamos que Dios se ocupe del resto.

¿Y cómo purificar esta mente manchada? Mediante el recuerdo

constante de Dios. Sri Ramakrishna dice: "Agárrate de los pies del Señor con una mano mientras con la otra haces tu trabajo en el mundo, y cuando estés libre de tus obligaciones ásete a Él con tus dos manos." Ese es el método que todos pueden tratar de adoptar en su vida diaria, aun en el medio de sus múltiples deberes.

Este mundo es un campo de batalla donde cada uno tiene que luchar por sí mismo. Así como el alimento tomado por otro no nos nutre, así como el remedio ingerido por otra persona no cura la enfermedad del que la padece, así mismo los esfuerzos hechos por otros no van a beneficiarnos espiritualmente. Si queremos progresar en el sendero espiritual, debemos seguir con constancia las prácticas adecuadas a nuestro temperamento y capacidad. Se puede preguntar: "¿No ha habido personas que han tomado el sufrimiento de los demás y los han liberado?" ¿Cuántos puedan hacerlo? Solamente las Encarnaciones de Dios y sus apóstoles están capacitados para eso, no otros. Y las Encarnaciones vienen al mundo muy de vez en cuando. Aun así cuántos realmente llegan a ponerse en contacto con tales personalidades, ¿cuántos toman refugio a sus pies? ¿Cuántos los reconocen? Sri Krishna expresa en el Bhagavad Gita: "Gente de poca comprensión, sin conocerme como el Señor del universo, Me menosprecian a Mí, que he tomado forma humana." Muy pocos, en verdad, son capaces de reconocer una Encarnación durante su vida terrenal. No poseemos los ojos divinos, ni aquella pureza de la mente que puede revelar las cosas como son. En esas circunstancias el único modo que le queda a uno es luchar y abrirse camino y salir de este laberinto por fuerza del trabajo. La práctica incesante de las disciplinas espirituales y el recuerdo constante de Dios son los únicos métodos por los cuales uno puede superar sus defectos.

Sri Ramakrishna aconsejaba a sus discípulos: "Estableced alguna relación con Dios, como por ejemplo, la de un servidor, la de un hijo, un amigo, u otra cualquiera que convenga a vuestros temperamentos. Hacedlo vuestro." Todas estas actitudes las conoce casi toda humanidad. ¡Cuánto no ama una madre a sus hijos! Cuando los niños se encuentran enfermos, la madre sacrifica su sueño, comida y otras comodidades para atenderlos, y aun cuando están sanos trata de brindarles todo el confort de que es capaz. Uds. seguramente deben tener amigos, verdaderos, cuya presencia les llena de alegría, y a quienes ansían a ver. También, hay servidores fieles, a quienes no les importan las palabras o tratos duros ocasionales del amo, pues saben que éste los quiere y que los trata de esta manera para su bien. Lo que necesitamos es cultivar una u otra de estas actitudes para con Dios, y desarrollar amor por Él. También, uno puede seguir el sendero de conocimiento o de yoga. "La conclusión final - afirma Sri Ramakrishna - es que, cualquiera sea el camino que sigas, el yoga es imposible a menos que la mente se aquiete. La mente de un yogui está bajo su dominio; y no él bajo el dominio de su mente. Cuando la mente está quieta, el prana (fuerza vital) deja de funcionar. Entonces se logra kumbhaka (retención de la respiración). Otro puede obtener ese mismo

kumbahaka por medio de bhaktiyoga: el prana deja de funcionar también por medio del amor a Dios." Así pues, vemos que por cualquier sendero que uno siga llega a ver al Señor, o al Ser Supremo, si sólo se persiste con intrepidez hasta el final.

No tenemos que sentirnos desamparados mientras recordemos que existe Uno que nos ha traído al mundo y que, morando en nuestro corazón, nos cuida. Quizás sintamos miedo de que Él esté observándonos cuando cometemos errores; pero eso miedo no es malo. Porque esto contendrá nuestras inclinaciones viciosas y así ayudará a limpiar nuestra mente. En verdad nada escapa a Su observación, nada está fuera de Su alcance, pues Él es el Espíritu Interno de todos nosotros. ¿Entonces, debemos temblar, gemir y romper a llorar temiendo la ira del Señor? Por supuesto, debemos estar preparados para cosechar el fruto de nuestras acciones, buenas o malas. El mero llorar y lamentarnos no va a ayudarnos: a menos que corrijamos nuestros hábitos viciosos. Dios, como una bondosa y cariñosa madre perdona nuestras faltas y nos brinda fuerza para aguantar la carga de nuestras acciones, cuando ésta cae sobre nosotros. Y cuida que en esos momentos no zozobremos en el mar de la desesperanza.

Además, este llamar a Dios con perseverancia y anhelo nos capacita a mantenernos firmes ante todos los trastornos y dificultades. He aquí un canto que enseña cómo debemos clamar a Dios:

*Clama a tu Madre Shyama con verdadero clamor, oh mente mía.
¿Y cómo puede Ella mantenerse alejada de ti?
¿Cómo puede Shyama no aparecer?
¿Cómo puede tu Madre Kali quedar apartada de ti?
Oh mente mía, si tienes fervor, llévale una ofrenda de
hojas de bel y flores de hibisco;
Pon a Sus pies tu ofrenda
Y mezcla con ella la fragante pasta de sándalo del Amor.*

"El anhelo - declara Sri Ramakrishna - es como la rosada aurora. Después de la aurora sale el sol. El anhelo es seguido por la visión de Dios." Pero, ese anhelo no viene si no perseveramos con nuestras prácticas.

Ahora vamos a ver qué clase de perseverancia se necesita para alcanzar la meta. Sri Ramakrishna ilustraba esto con algunos ejemplos: "Mientras haya fuego bajo la olla, la leche en ella hierve y se levanta, pero tan pronto como se quita el fuego la leche queda quieta; del mismo modo el corazón del neófito bulle de entusiasmo mientras continúe con sus ejercicios espirituales." Si los deja aunque sea por un corto período, le costará mucho reanudarlos. "Aquel que viene de familia de labradores no deja de cultivar la tierra aunque no llueva durante doce años; por el contrario, un comerciante que acaba de dedicarse a la agricultura se desanima a la primera sequía. Asimismo, un verdadero creyente jamás se

descorazona aunque no logre ver a Dios a pesar de haber llevado toda una vida de intensas prácticas." La gente que va a pescar sabe cuánto tiempo tienen que esperar, a veces, antes de que un pez trague el anzuelo; pasa lloras enteras con paciencia aguardando un pez grande. Un devoto, que quiere ver a Dios, debe tener esa paciencia y perseverancia. Hay un verso en el Upanishad: "Este Atman no puede ser alcanzado por el débil." Aquí "débil" no solamente se refiere a la debilidad física sino también a la del corazón. El que se asusta o se desanima cuando encuentra que no hace ningún progreso en su camino, no puede llegar a la meta.

Vemos así que sin perseverancia no se logra nada, ya sea de este mundo o del mundo espiritual, y los que persisten y perseveran no obstante todos los obstáculos y contratiempos al final son recompensados.

¡Que Dios nos otorgue esa bendita virtud de perseverancia para que podamos, por Su gracia, verlo antes de partir de este mundo!
